

El pensamiento docente en torno a sus habilidades sociales con alteridad para el ser y convivir como parte de la formación integral

María de los Angeles Cienfuegos Velasco

Universidad Autónoma del Estado de México

angelescien@hotmail.com

Resumen

El presente estudio estuvo motivado por el deseo de analizar el pensamiento docente en torno a las habilidades sociales con alteridad en pro de la formación integral e identificar las representaciones de sí mismos y hacia sus alumnos con referencia a sus intenciones pedagógicas. Es un estudio cualitativo que se lleva a cabo en la Unidad Académica Profesional Chimalhuacán, dependiente de la Universidad Autónoma del Estado de México. El material simbólico, sobre el cual se obtiene significado de lo que se observa deviene de un curso de formación docente de 30 horas con valor curricular cuyo contenido direcciona al docente a la reflexión de su práctica y habilidades sociales. Se registran los datos en un cuaderno de notas; los resultados revelan la existencia de múltiples subjetividades para reorientar la práctica docente que dificulta la comprensión del ser y convivir. El docente se mueve bajo creencias personales e intuitivas que otorga flexibilidad a la negociación para logro de metas y triunfos individuales, tanto del docente como del alumno.

Palabras claves/Keywords Formación docente, alteridad, pensamiento docente y habilidades sociales

Introducción

Ningún ser humano puede sobrevivir y mucho menos hacerse humano sin la relación con los otros; sé es miembro de un grupo, antes de que pensemos en ello. Al ser miembro de grupo se tiene un proceso de vida del aquí y el ahora. Es un proceso complejo y sucede en un mar de contradicciones; sobre todo si nos pensamos en la época actual en la que se vive diversas clases de agresión que directa o indirectamente están al servicio de la vida (Fromm, 1964) y que permite al hombre, olvidar su capacidad de amar (Fromm, 1959) y por consecuencia buscar un mejor ser y convivir.

Para Fromm, los acontecimientos sociales, económicos y políticos de los últimos años, ha conllevado a un síndrome de decadencia. Caracterizada por una indiferencia hacia la vida producto de un industrialismo más mecanizado, en el que el hombre se convierte en cosa. Aunado y como resultado de lo mismo, se tiene la cultura de violencia que cobija a todas las instituciones y sociedades.

Las instituciones educativas se han dejado arropar bajo ese mismo techo, cuyos proyectos curriculares han vertido modelos y didácticas que tributan a la mecanización y cosificación. Aunque la influencia de éstas es fuerte, han surgido corrientes, escuelas y teorías curriculares que tienden a analizar y contrarrestar modelos educativos al servicio de la eficiencia y productividad.

En contra corriente, la tendencia humanista, trabaja en búsqueda de la humanización. Asume una visión crítica al individualismo y utilitarismo, pregonando la necesidad de verdaderas innovaciones curriculares que trabajen por una formación integral con énfasis en el desarrollo de la persona.

Zarzar (2003) plantea la tesis de que el sistema educativo en general, las instituciones educativas y profesores en particular no están orientados a la formación integral del alumno. Él está convencido de la importancia de orientar las acciones de los educadores a la formación integral como elemento clave de calidad en la educación. La formación integral implica “la necesidad de preparar al alumno para su incorporación consciente, activa, crítica y transformadora a las funciones sociales, dotándolo de las capacidades necesarias para lograrlo” (Zarzar; 2003: 89).

Según Lonergan (1993), la formación integral se logra con la atención a las dimensiones biológica, estética, intelectual y valorativa que constituyen al hombre, le permiten vivir, sensibilizarse, maravillarse conocer, tomar decisiones, ser y convivir.

En particular, la dimensión valorativa representa el *drama de la vida* hace referencia a principios y valores que inducen al sujeto a elegir, en lo escolar ha de trabajarse para que educadores y educando que viven procesos de formación, elijan bien, favoreciendo un clima escolar armónico y respetuoso del *yo* y del *otro* para el ser y convivir.

Formación integral

En las instituciones educativas se usa indiferenciadamente los vocablos educación integral y formación integral evidenciando una falta de posicionamiento epistémico en el currículo; lo que se traduce en un desconocimiento hacia dónde y cómo se quiere llegar. Situación que indudablemente influye en la actividad docente.

Veamos en primer lugar, que el término educación hace referencia a una práctica histórica social de carácter grupal, en donde la atención a lo cognitivo es de primer orden; y, que formación es un proceso, aunque también histórico social, es más de carácter personal. Este último, es un proceso inacabado que va permitiendo al sujeto en formación, asumir y explicar proyectos de mundo y vida en el aquí y en el ahora (Escamilla, 2003).

La formación es individual y social, exige la auto-reflexión y la voluntad para ir en búsqueda del desarrollo personal y social. Como es inacabado es proceso propio, en primer término de quien educa y después de quien es educado. De esta manera, en el proceso de enseñanza –aprendizaje hay dos sujetos que se auto-construyen en relación con el *otro*.

La educación se preocupa por el ser y convivir, pero es prioritario el conocimiento de la verdad científica y teórica. En cambio, lo formativo tiene a equilibrar y poner atención a todas las dimensiones del sujeto que le permitan desarrollarse; con proporción incluye el conocer, hacer, ser y convivir.

En términos generales, educación se usa popularmente para hablar de la acción que ejerce la institución escolarizada; formación implica procesos más complejos que incluyen la atención de todas las dimensiones que requiere la persona atender para su desarrollo personal en momentos históricos sociales determinados. Se identifica que lo escolar, sí puede trabajar por la formación integral.

De acuerdo con López (2006:9) cuando “la educación es verdaderamente educación, no se contenta con ser mera transmisión de contenidos o conceptos, sino que es un proceso por el cual los seres humanos se van autoconstruyendo en comunicación con otros seres humanos”, desde este punto de vista se alude a formación integral cuyo logro exige una educación personalizante.

La educación personalizante no es capacitación técnica, logro de competencias cognitivas y de saber hacer. No es adoctrinamientos políticos, instrucción o memorización; es descubrimiento y construcción del valor humano, es formación de la afectividad para la humanización de la libertad y en consecuencia el conocimiento del saber.

López asume lo *integral* desde la misma experiencia humana en desarrollo y en razón de sus dimensiones (biológica-sensitiva, lúdica-estética, cognoscitiva y deliberativa). La dimensión deliberativa tiene relación con la permisividad del ser y convivir.

Sin descartar otras variables que constituyen factores de influencia en la formación integral, un factor de capital importancia es el profesor. Que es, en última instancia el responsable de facilitar u obstaculizar la búsqueda de personalización de cada uno de los alumnos.

Para López (2006), el profesor desde hace muchos años ha sido objeto de transformación con base a infinidad de cursos de saberes científicos y didácticos. Pero no ha podido ganar su espacio como sujeto en *TRANS-formación* a partir de la reflexión crítica y comprometida de su propia búsqueda personal y profesional. Búsqueda que es posible al interior de cada espacio educativo.

Cada espacio educativo es un bastión de posibilidades para otorgar re-significado al pensamiento docente que permita ir descubriendo la importancia de la habilidad social incluyente de la dimensión afectiva y emocional en la formación e ir, de manera progresiva a eliminar la tendencia gradual de muchos docentes a suprimir sus emociones cuando enseñan, o tratar de evitar las expresiones afectivas de los estudiantes por considerarlo riesgoso al manejo del grupo.

Alteridad

Se habla de un término filosófico que hace referencia al descubrimiento de la concepción del mundo a partir de las relaciones interpersonales del *yo* y el *otro* en proceso dialógico. Esta relación la encontramos en el pensamiento habermasiano, cuando asume la acción humana desde posiciones divergentes que necesitan el acuerdo argumentativo. “De lo que se trata es de fundamentar y aplicar normas que establezcan los deberes y derechos

recíprocos...llegar a un entendimiento mutuo sobre la solución correcta de un conflicto en el campo del actuar regulado por normas” (Habermas, 2000: 17).

Pero para una praxis argumentativa humanizante es importante no alejarse de disposiciones causales como la cultura e historia, de la identidad personal y social; así mismo, evitar el surgimiento de la fuerza coercitiva que priva de la primacía de la *buenas razones* y que las confronte en cuya lucha de poder y el lugar que ocupa cada uno dentro del organigrama escolar, permita al primero salir vencedor, fundamentándose en ciertas máximas establecidas socialmente y manejadas a su favor.

En la relación del *yo* y el *otro* no debe eliminarse a uno de ellos. El pensamiento dialógico de Bajtín asume la idea de que este se da entre diferentes e iguales y supone la aceptación del argumento contrario sin abandonar el propio para enriquecer el punto de vista.

Los conceptos primarios de alteridad parten de las relaciones que el *yo* (profesor-alumno) establece con el *otro* (alumno-profesor); ese *otro* es alguien que no soy *yo*, *otro* inmediato y cotidiano, *otro* que permite reconocer al *yo* y confirmar el *nosotros*.

Desde esta perspectiva, el profesor como adulto, tiene más experiencia en su proceso de auto-construcción, su *yo* individual conoce los requerimientos esenciales que exige el *yo* social y actúa conforme a ello o se espera que así sea; vemos entonces, la importancia de la alteridad en el proceso educativo escolarizado no como una técnica o estrategia de enseñanza sino como una actitud que se asume para ayudar a crecer al *otro* que tiene bajo su cobijo, como bastón de crecimiento personal y social.

Pensamiento docente y habilidades sociales

Analizar el pensamiento del educador implica comprender e interpretar el significado de ser docente, dar sentido a la toma de decisiones que realiza en torno a procesos de enseñanza. Sobre todo a procesos de relaciones con el otro para establecer un clima escolar favorable que tributen al aprendizaje de ser y convivir.

Frankl (1974) hace ya algunas décadas anunció que la educación debe poner empeño no sólo en proporcionar la ciencia sino también en afinar la conciencia, de modo que el hombre sea lo bastante perspicaz para interpretar la exigencia inherente a cada una de las situaciones particulares, así más que nunca le educación debe girar efectivamente a la formación integral. Por lo que se requiere, un pensamiento docente que guie su actuar hacia el desarrollo de habilidades sociales que tributen al ser y convivir.

Las habilidades sociales del docente, favorecen la comunicación asertiva en el aula-clase, elemento clave para construir el ser y permitir el convivir; tienen impacto individual y colectivo.

Una persona puede considerarse socialmente inadecuada si es incapaz de afectar la conducta y a los sentimientos de los demás en la forma en que lo intenta y la sociedad lo acepta. La conducta socialmente habilidosa es ese conjunto de conductas emitidas por un individuo en un contexto interpersonal que expresa los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de ese individuo de un modo adecuado a la situación, respetando esas conductas en los demás y que generalmente resuelve problemas inmediatos.

Las habilidades sociales es la base del desarrollo de acciones y conductas para desenvolverse en lo social, en el convivir; por lo cual se presentan como nexo entre un individuo y su ambiente.

Es importante, entre el *yo* y el *otro*, aplicárselas para entenderse y para adaptarse al entorno en el que se desarrolla la vida y evitar caer en una anarquía social.

Las habilidades sociales básicas son el apego, empatía, asertividad, cooperación, comunicación, autocontrol, comprensión de situaciones y la de resolución de conflictos. Su aprendizaje se logra a lo largo del proceso de socialización como resultado de la interacción con otras personas; puede ser por medio de la experiencia directa, la imitación y el refuerzo.

La aplicación de la habilidad social para el convivir conlleva a reconocernos como humanos, con historias de vida en construcción. Pero además se requiere la inteligencia para actuar; en forma particular, es importante para el docente, aprehender y saber cómo responder ante las diversas subjetividades y gestionar para generar un ambiente agradable para el aprendizaje.

Por ello resulta de vital importancia descubrir y estudiar el papel que juegan las creencias de los maestros sobre la enseñanza, así como especificar la forma en cómo estas creencias influyen en las prácticas instruccionales de los profesores y de las metas de los estudiantes (Demmer, 2004).

Explorar el pensamiento docente, por parte de las instituciones no es primordial, a lo más que se hace es conocer su actuación por medio de un cuestionario electrónico de apreciación estudiantil. Más allá de esta práctica es necesario conocer, comprender, entender las creencias de los profesores para un cambio autoconciente y autodirigido que facilite la operatividad institucional que tiene como fin ofertar formación integral.

Una creencia es sostenida por las proposiciones que son verdaderas para quienes las sostienen y que consecuentemente repercuten sobre una toma de decisión y acción

(Macotela, Flores y Seda, 2004), en específico en los profesores, la creencia delinea intenciones pedagógicas que usualmente acciona en el aula.

Cambiar el pensamiento docente acorde a reformas curriculares o propuestas de acción pedagógica no es fácil, pues primordialmente el cambio deviene de la voluntad y deseo de la propia persona. El cambio implica un re-descubrimiento de la docencia como vocación en un proceso de inmersión reflexiva en la práctica docente. Es decir, la oportunidad de cambio la brinda la exploración aplicada a la propia docencia.

Es una exploración amplia y profunda que permita trascender el inmediatismo y el pragmatismo que invade nuestras aulas y, dar paso a una praxis docente con plenitud y sentido; es decir, una acción comprometida con sentido intelectual y moral.

Cuando inician las dudas e interrogantes por parte del profesor, se identifica un principio, que no debe parar porque la construcción-formación es inacabada, es histórica-social.

Conclusión

El ser y convivir escolar es producto de las habilidades sociales que se activan entre los miembros y de los sentimientos de aceptación y de rechazo de los demás. Se logra un buen, armónico o aceptable convivir escolar cuando se induce a un saber convivir para permitir abordar los conflictos en las mejores condiciones. La inducción es tarea y responsabilidad del facilitador.

Un buen trabajo inductivo tiene como base las ideas o juicios del pensamiento que sustenta el docente. Ideas y juicios que expresa de forma verbal y no verbal, con actitudes, valores y valoraciones.

El siguiente listado, representa un conjunto de ideas, creencias, interrogantes y reflexiones producto del pensamiento docente con relación a su propio ejercicio profesional.

- El docente tiene un papel y responsabilidad muy importante, requiere compromiso personal y profesional. Y, establecer reglas de convivencia
- Al inicio del curso, yo pongo las reglas. Y así todos saben que se espera de cada uno. Es parte de la educación.
- La educación ya la recibieron en casa, saben los alumnos universitarios la importancia de atenerse a reglas.
- Si, es una forma de controlar la indisciplina.
- Bueno; se critica al docente violento, cuando el alumno lo ve así, lo acusa y las autoridades lo hacen llamar, pero... ¿qué del alumno violento? Con eso de sus derechos?
- Las reglas, no deben ser tanto de control, sino de convivencia. Establecer acuerdos, para el orden hay que saber utilizar estrategias.
- Para establecer habilidades sociales se debe apelar a valores y principios. La armonía inicia en casa; si en mi casa planeo, entonces ofrezco armonía.
- Para no controlarlos, hay que apelar a principios y valores. Y, No es mi tarea enseñarlos, sino reflexionarlos. Parece que si lo entienden, pero no actúan conforme a las reflexiones que se pueden hacer en el aula. Entonces uno tiene que imponerse.
- Muchas veces el profesor no es congruente. Miren, por ejemplo, en clase no les permitimos comer; sin embargo nosotros en el curso exigimos café, galletitas, salimos sin problema a resolver cualquier situación personal, incluso a desayunar. Pero este tipo de actitudes en nuestros alumnos nos enoja y los reprobamos.
- Bueno, yo creo que hay reglas y deben cumplirse y el docente está allí para formarlos. Es difícil porque el alumno de hoy está desmotivado al aprendizaje; quiere ser narco; aprende sobre la corrupción desde la escuela.
- Sí, el alumno, no quiere aprender, no lee, no es responsable de sus tareas. Entonces uno los reprueba.

- Si tenemos a un profesor neurótico, este se acerca al alumno bajo esa actitud y como el alumno se siente con igualdad, se presenta ante el profesor también neurótico y además, violento. Violencia en casa y escuela es demasiado.
- El profesor no cuenta con habilidades sociales para enfrentar estos problemas; el aula es una bomba de tiempo, el profesor debe desactivarla.
- Es necesario re-analizar la práctica docente, el reto es la educación personalizada. Pero ¿cómo?
- Yo pongo reglas, pero no son inquebrantables sino flexibles. El acuerdo hay que manejarlo de acuerdo a la circunstancia. Pero ¿qué pasa con la flexibilidad? ¿afecta? en términos de formación? Porque a veces el profesor actúa con sentimentalismo. ¿qué hacemos al respecto? Tienes un alumno que no trabaja académicamente, ¿lo repruebas o lo pasas?
- Lo interesante aquí, es saber cómo le hago para que pongan atención.
- Sabes que si al alumno lo repruebas se convertirá en un mafioso ¿hablo con él?, entonces ¿debo ser psicólogo? ¿qué haces? Lo repruebo para que se vaya a las drogas ¿qué haces?
- No es así, blanco o negro. Uno se tiene que tomar el tiempo para reflexionar. Yo considero tragedia que el alumno deserte, entonces debemos jalarlo, no dejarlo a la deriva. Jalar al alumno que puede ser rescatable.
- ¿Cómo saber quién es rescatable? Entonces blanco y negro es opción de la escuela, no mío; es decir creo que hay un problema más interesante: la pirámide educacional. También se aprende con la vida cotidiana escolar, en donde nosotros sesgamos a los seleccionados. El sistema educativo es un caos, pero en lo privado o personal, también hay problemas.
- Si, las personas que están dentro de la escuela no lo aprovechan. Y la institución tiene una misión porque impacta en la sociedad. El prestigio de la universidad depende de la calidad del profesor y el trabajo de los estudiantes.

- Los profesores deben buscar estrategias. Si los pasamos no habrá desarrollo de competencias, entonces ¿cómo responderán a la sociedad? ¿qué imagen proyectará la universidad?
- El reto del alumno es la tesis, ésta hace retirar solito al alumno. Entrás y te enfrentas al examen y esto te retira, así es como el examen te enfrenta a la vida real. Yo no los repruebo se reprueban solitos. Solitos cada uno se descarta.
- Lo educativo tiene la categorización de alumnos como discapacitados o con condición de indígena ¿qué hacer? No todos somos pedagogos y no se sabe cómo atender las diferencias.
- En las relaciones humanas del sistema educativo es problema de actitud en donde se deben tomar decisiones. La actitud es básica, tenemos que aplicar una racionalización profesional.
- Es terrible, los profesores dicen que los padres son irresponsables y el profesor no quiere perder su espacio de poder.
- En la universidad el alumno ya está formado; solo necesita ser escuchado y buscar el detalle para sensibilizar. Y ante los conflictos, solucionarlos o ser mediador.
- Pero ¿hasta dónde nos instalamos como mediadores si aflora en nosotros el rasgo formativo de dominación?
- Nos educan para la eficiencia y eficacia, entonces no vengan a decirme que buscan otra cosa que no sea ello. Ese es el paradigma con el que me formé y así formo, no conozco otro. Además, otro no cabe.
- La escuela pide resultados con números y uno trabaja en razón a eso.
- El alumno espera ser calificado satisfactoriamente; sabe que no merece cierta calificación, sin embargo te reclama y fuerte. Te acusan con la dirección y ésta te llama para que otorgues otra oportunidad. Y, para no quedar mal, accedes a la petición de la dirección. Uno tiene que tener sus buenas evidencias para defenderse.
- Bueno, aquí no invitan a discutir este tema, sino dejar claro la importancia de la habilidad social para la armonía.

- El mismo sistema con sus instituciones, como lo es la escuela, reproduce. La currícula quiere un sujeto como persona pero se trabaja en el aula en sentido contrario. Si a mí, me es útil, sigo ese sentido contrario.
- Si, también, administrativamente nos exigen productividad, aprovechamiento y eso es un interés en los resultados, no en la persona. Pero para la clase si se necesita habilidad social. Finalmente darnos cuenta que se trabaja con otras personas.
- Se pueden aceptar muchas de las cosas dichas, pero... es difícil. Porque regreso a al aula, gana la propia forma de ser y actuar. Aunque poco a poquito se vaya cambiando. Este conjunto de expresiones representan el pensar y consecuentemente, el ser de un profesor que en su reflexionar, refleja una serie pensamientos, que finalmente lo lleva a toma de decisiones. Dudas, puntos de vista, reflexiones y contradicciones surgen de sus pensamientos y en el ejercicio reflexivo se autoafirma, pero jamás se autocritica. Habla del otro docente o del otro alumno pero jamás del yo.

Lo que el docente piensa es parte esencial de su práctica docente, cuando deja fluir sus emociones y creencias se libera, pero finalmente vuelve al aula para proseguir su actividad instructiva. Se queja del trabajo de los jóvenes desinteresados del conocimiento escolar e interesados en la obtención de un certificado escolarizado, sin embargo continúa en el proceso.

Pareciera que no se avanza, pero el ejercicio reflexivo docente es punto de partida para buscar el re-significado de la habilidad social para el ser y convivir, elementos incluyentes de la formación integral. Sí se abandona el trabajo reflexivo por períodos prolongados, efectivamente, nada se avanza.

El aprendizaje y el manejo de habilidades sociales en el marco de una formación integral que requiere la dimensión deliberativa para el ser y convivir en alteridad exige precisamente poner énfasis en los tiempos, momentos y experiencias en las que el

docente vaya evocando, describiendo, compartiendo con otros docentes, reflexionando y deliberando sobre su práctica docente. Este tipo de reflexiones conducen a aprender y resignificar para integrarlas a la autoconstrucción personal y profesional y a su vez, conducir a los más jóvenes a su propio proceso auto-formativo porque el ser humano vive un proceso de interconstrucción y autoconstrucción para llegar a ser, por efecto de la interacción e influencia que recibimos de los demás que nos rodean.

Los programas y procesos de formación deben comprometerse con la búsqueda de la reflexión profunda de los profesores sobre la propia docencia. Dejar de lado expresiones que no hablan del yo docente y asumir posiciones y experiencias propias llegando hasta la exploración de *mi* propia creencia que orienta *mi* acción en el aula para reconstruir el fundamento que me da sentido a mi acción como docente y re-significar el reto que se vive día tras día.

El pensamiento docente ponen al profesor ante un verdadero mar que genera confusión y angustia, por tanto lo que se requiere es formar en el profesor la capacidad de discernimiento para decidir optar por una formación que esté del lado del ser humano y la humanidad, del lado de la inteligencia, de la razón, de la libertad y de la justicia.

Es de primera necesidad reflexionar sobre la finalidad profunda del acto formativo escolarizado, e ir más allá de la generación de preguntas con relación a cómo resolver cierto problema de una actividad docente cotidiana.

Bibliografía

- Deemer, S. (2004). Classroom Goal Orientation in High School Classrooms: Revealing Links Between Teacher Beliefs and Classroom Environments. *Educational Research*. Vol. 46 (1). P.p. 73-90.
- Escamilla, Salazar, J. (2003). *Formación y educación: diferencias y articulaciones epistémicas*. Documento de trabajo para la unidad de conocimiento Didáctica General I, semestre 2004-1. Lic. en Pedagogía de la FES-Aragón
- Frankl, V. E. (1974). *La Presencia Ignorada de Dios*. Psicoterapia y Religión.
- Barcelona, España. Empresa Editorial Herder, S. A. Décima primera edición, 2002.
- Fromm Erich (1964). *El corazón del hombre*. FCE, México.
- Fromm Erich (1959). *El arte de amar*. Ed. Paidós Ibérica, México.
- Lonergan, Bernard. (1993). *Topics in Education*. Primera edición en: "Collected works of Bernard Lonergan". University of Toronto Press. Toronto.
- Macotela, S., Flores, R. y Seda, I. (2004). *Las Creencias de Docentes Mexicanos sobre el Papel de la Escuela y del Maestro*. OEI-Revista Iberoamericana de Educación. www.campusoei.org/revista/deloslectores/106Macotela.PDF. 1 de agosto de 2013.
- Zarzar Charur Carlos (2003). *La formación integral del alumno ¿qué es y cómo propiciarla?* FCE, México.